

Visibilidad mediática y terrorismo: El caso de las víctimas de ETA

Media visibility and terrorism: The case of ETA victims

J. Manuel Sánchez-Duarte
[Josemanuel.sanchez@urjc.es]
Víctor F. Sampedro Blanco
[victor.sampedrouj.es]
Universidad Rey Juan Carlos

Recibido: 29 de septiembre 2011
Aceptado: 28 de octubre 2011

Resumen

Exponemos las dinámicas que han visibilizado a las víctimas del terrorismo de ETA en los medios de comunicación. Para ello analizamos su presencia en las agendas de dos periódicos de referencia durante tres décadas a partir del modelo de agenda building. El objetivo último reside en describir las dinámicas de un proceso que va de la invisibilidad a la saturación mediática a partir de los modelos pluralista y elitista institucional. Identificamos posibles indicadores que condicionaron la presencia mediática de los afectados y revelamos el grado de autonomía o subordinación de los medios respecto al estado, el mercado y la audiencia. En concreto, destaca la enorme divergencia entre los flujos de información sobre las víctimas y los indicadores reales de su número y de la fortaleza de ETA; así como la dependencia de la agenda de cada diario de sus respectivas alianzas políticas.

Palabras clave: agenda building, pluralismo, elitismo institucional, víctimas, ETA.

Abstrac

During the past decades, several dynamics have brought to light the victims of ETA terrorism in the media. This paper analyses their presence in two main newspapers agendas over a period of three decades. Our goal is to describe the dynamics of a process that range from invisibility to media saturation. On the one hand key factors conditioning victims «media value» have been identified, on the other hand, media levels of subordination concerning the state, the market and the audience have been revealed. Finally, this work highlights the enormous divergence among information flows about the victims and real indicators of ETA strength, as well as the newspapers agenda dependence on their respective political alliances.

Keywords: agendas, media construction, terrorism, victims, ETA.

Sumario: 1. Introducción. Víctimas del terrorismo, agenda building y modelos de poder. 2. Método. 2.1. Presencia mediática de las víctimas del terrorismo. Diarios, marco temporal y criterios de identificación de las unidades de análisis. 2.2. Indicadores externos según hipótesis. 3. Las víctimas del terrorismo de ETA en *El País* y *El Mundo*. De la visibilidad a la saturación mediática. 3.1. Evolución de la atención periodística. 3.2. Hipótesis. 3.2.1. Hipótesis de la gravedad del problema. 3.2.2. Hipótesis de la opinión pública. 3.2.3. Hipótesis parlamentarista. 3.2.4. Hipótesis

del estatus socio laboral de las víctimas. 3.2.5. Hipótesis del factor geográfico. 4. Conclusiones. 5. Bibliografía. 6. Anexo. Apuntes metodológicos.

1. Introducción. Víctimas del terrorismo, agenda building y modelos de poder

La literatura sobre las agendas mediáticas parte de la obra de McCombs y Shaw (1972), cuando probaron la influencia de la cobertura mediática en la agenda de temas que preocupaban a los votantes ante unas elecciones. Una década después los diseños de las investigaciones habían incorporado nuevas variables dependientes; en concreto dos: la agenda de los políticos y la propia agenda de los medios (Rogers y Dearing: 1988; Dader: 1990). Una vez probada la dependencia cognitiva de los ciudadanos respecto a la agenda mediática, la academia se centró en determinar la influencia entre la construcción de dicha agenda, con la de los gestores o representantes políticos y la de la ciudadanía. Ettema *et al.* (1991) ofrecieron el diseño metodológico quizás más refinado.

Ya que había sido testada la intensidad de estas relaciones causales (medios-opinión pública y medios-agendas políticas), cobró importancia investigar la gestación de la que había sido considerada la variable independiente por antonomasia. La propia agenda de los medios necesitaba ser explicada, identificando los actores y factores que condicionaban una cobertura centrada en determinados temas. Es la perspectiva de la agenda-building o construcción de la agenda que adoptamos en este estudio y que hemos venido aplicando en varios trabajos sobre movimientos sociales (Sampedro: 1997; Sampedro y López Rey: 2006; Jerez, Sampedro y López Rey: 2008) candidaturas políticas (Sampedro: 1999; Sampedro y Sánchez-Duarte: 2008) y movilizaciones ciudadanas electorales (Sampedro: 2005; Sampedro, Carriço Reis y Reis: 2008).¹ Desde el principio de nuestros trabajos integramos la noción de frame, que ha venido ocupando un lugar central en las investigaciones de medios en el arranque del s.XXI.

Los estudios de la agenda mediática (tanto de sus efectos, como de sus procesos de construcción) han bebido de fuentes filosóficas como la etnometodología y el interaccionismo simbólico (Correia: 2005). Asumen que la cobertura mediática no depende de los indicadores reales de la gravedad o intensidad de los asuntos que aborda y tampoco del número de afectados. Los medios crean una realidad propia que, sin embargo, tiene consecuencias reales en el conocimiento y comportamiento de las audiencias. ¿Pero quién determina esa «realidad» mediática que luego se transforma en realidad social? Esta pregunta hace referencia a las teorías del poder simbólico en el campo periodístico, que diría Bourdieu (1993).

En concreto, desde sus inicios la construcción de la agenda de los representantes públicos en la Ciencia Política se ha analizado desde la lucha de poder entre distintos «issue entrepreneurs». Se trata, ni más ni menos, de establecer el orden de prioridades de asuntos a ser debatidos en colectivo y gestionados por las institu-

¹ La gran mayoría de los textos citados en este artículo están disponibles en www.victorsampedro.net

ciones. Es la «cara oculta del poder» (Bachrach y Baratz: 1962). Hace quince años propusimos vincular esta literatura a la de la agenda-building, la teoría de movimientos sociales y la sociología de los problemas sociales en un marco analítico que integraba el *frame*, encuadre o enmarcamiento (Sampedro: 1996; Sampedro: 2000, 69-100). Los modos de argumentar y presentar un problema influían en la atención mediática que despertaban y resultaban indispensables para la lucha política.

Son muchos los avances analíticos y metodológicos que se han producido desde entonces (Iyengar y Kinder: 1991; Entman: 1993; Scheufele: 1999; Reese: 2007; Matthes y Kohring: 2008). Pero apenas se ha profundizado teóricamente, más allá de los modelos de poder que, en el fondo, se manifiestan en el «juego de [imponer] las agendas» (Sampedro: 1996). Quien las controla, quien dicta la agenda de los medios, establece los temas y términos del debate social dominante. Y la fuerza que lo logre resultará beneficiada, por la ventaja que conlleva la promoción pública de temas afines en los momentos adecuados (Schattschneider: 1960). Su expresión mediática, además, se encuadrará de forma que resuene con los marcos cognitivos más favorables en la audiencia. Investigaciones recientes se han centrado en aplicar este modelo a casos de estudio concretos como el que analizamos en este trabajo (Sheafer y Weimann: 2005; Smith, McCarthy y McPhail: 2001; Tanner: 2004; Kenneth: 2010; Spiro y Xu: 2007)

Atendiendo a estas investigaciones, la presencia mediática de un asunto público responde a lógicas y factores externos. El caso de estudio del terrorismo que centra este artículo resulta revelador de un modelo concreto de poder político y discursivo. Estudiamos si se satisface un *modelo pluralista* comprobando si la agenda informativa responde a cuestiones como la preocupación de la ciudadanía, la labor del Parlamento o el número de víctimas de ETA. En todos estos casos cabe argumentar que la cobertura se gesta de abajo arriba: de las demandas cognitivas del público, del debate de sus representantes políticos o del sufrimiento de las víctimas. Pero también cabe pensar que, como vimos en otros casos de estudio españoles, la cobertura dependerá de la conveniencia de los aliados-enemigos políticos y de intereses corporativos y comerciales de los medios. Es un *modelo de elitismo institucional* que desarrollaremos más en las conclusiones. En resumen, este modelo señala que las elites dominantes, usando la lógica mediática y las rutinas profesionales de los periodistas gestionan el flujo de noticias de forma favorable a sus intereses coyunturales.

Por lo que respecta a nuestro caso de estudio, y en consonancia con lo expuesto antes, el presente artículo se centra en investigar la presencia (o ausencia) de la víctimas del terrorismo de ETA en las agendas de dos periódicos de referencia en España, así como en intentar definir las lógicas que influyen en la construcción de dicha agenda. La elección de las víctimas de esta organización terrorista se justifica por su elevado número (más de 800), así como por su persistencia en el tiempo (a lo largo de más de 40 años). Frente a una visión «normativa» que coloca a las víctimas como centro de la información sobre terrorismo, tanto por motivos políticos (Llera y Retortillo: 2004) o éticos (Jares, Ugarte, Mancisidor y Oianguren: 2006), adoptamos un enfoque constructivista.

Los flujos de información de un determinado tema se ven continuamente condicionados por filtros de afinidad político-partidaria. La lógica interna de los

medios en pos de la audiencia y aplicando las rutinas de producción informativa también condicionan que los temas irrumpen o desaparecen de la agenda de los medios de comunicación (Sampedro: 1997). Para clarificar estas dinámicas elaboramos una serie de hipótesis. No sólo queremos identificar estas pautas sino el modelo de poder que revelan: *pluralista* o *elitista institucional*. Para ello comprobaremos las hipótesis incluyéndolas en estos dos modelos.

El modelo pluralista señala que la construcción de la agenda mediática responde a las necesidades cognitivas de la audiencia, así como a indicadores reales que confirman la gravedad de los problemas. Estos dos rasgos tendrían respuesta en las actividades parlamentarias reflejando el debate social canalizado por los representantes políticos. Con independencia de la institucionalización del problema del terrorismo o el estatus de sus protagonistas, el tema de las víctimas tendría idénticas posibilidades de permear la agenda mediática a lo largo del tiempo. Por el contrario, el modelo elitista institucional señala que los factores anteriores no marcan la presencia mediática de los afectados por el terrorismo. Su visibilidad atiende a lógicas de los medios, rutinas profesionales de los periodistas y alineamientos ideológico-partidarios.

Considerando los dos modelos, integramos en ellos las cinco hipótesis canónicas sobre la relevancia periodística de los afectados por el terrorismo y que propone Steven Chermak (1995, 5-9) Según este autor, su visibilidad estaría condicionada por un aumento de la *preocupación pública* sobre el problema, por la *respuesta legislativa* y *judicial* para amparar a los afectados y, por último, por el incremento del *apoyo de los medios* de comunicación.²

Atendiendo a ciertos estudios de la comunicación política en España que señalan a los medios como actores interesados en debatir determinadas agendas,³ reformulamos los factores del apoyo mediático a las víctimas. Añadimos el número de afectados, su estatus sociolaboral o el lugar geográfico de su muerte. Así planteamos las siguientes hipótesis:

1. *Hipótesis de la gravedad del problema*: El aumento o la dismunicación de las víctimas de ETA supuso un aumento o una disminución de la atención mediática sobre los afectados respectivamente.

² Chermak describía, además de estos factores: el interés académico y el surgimiento de grupos de interés de apoyo a las víctimas. Atendiendo a criterios de relevancia hemos suprimido estas variables de nuestro análisis.

³ En los últimos años, la comunicación política en España se ha caracterizado por la «bipolarización antagonista» y en «campana permanente» que centra y personaliza las agendas en un actor político —u organización terrorista, en nuestro caso— y en su antagonista, intentando minar su legitimidad (Sampedro, 2008). En las Elecciones Generales de 2004, por ejemplo, el PP atribuyó a Carod Rovira la connivencia con ETA y, por extensión, al Tripartito Catalán y al propio Zapatero (Sampedro y Sánchez-Duarte, 2008). Las raíces se remontan al periodismo de la Transición, que adoptó roles de «cruzada» (imponiendo temas que, de no ser aceptados, truncarían la redemocratización) y de «trinchera» (estableciendo bloques opuestos que se niegan mutuamente la legitimidad democrática). Todo ello dentro de un modelo de «interpenetración» entre periodistas y políticos que, en ocasiones, los equipara (Sampedro, 1997).

2. *Hipótesis de la opinión pública*: Los medios de comunicación reflejaron la preocupación de la ciudadanía sobre el terrorismo de ETA.
3. *Hipótesis parlamentarista*: Los medios de comunicación reflejaron la actividad parlamentaria centrada en las víctimas de ETA.
4. *Hipótesis del estatus socio laboral de los afectados*: La atención mediática a las víctimas dependió del estatus o grupo profesional de los afectados.
5. *Hipótesis del lugar geográfico de la muerte*: La atención mediática a las víctimas de ETA dependió del lugar geográfico de su muerte.

Recordamos que de cumplirse las hipótesis 1, 2 y 3, indicaría la pervivencia del modelo pluralista, mientras que si se aceptan las hipótesis 4 y 5 el modelo predominante sería el elitista institucional.

2. Método

El diseño metodológico que adoptamos es simple y tomado de investigaciones canónicas (Page y Shapiro: 1992) que inspiraron nuestros primeros trabajos. Se trata de comparar los flujos informativos con indicadores de la opinión pública y de la realidad. Ofrece los problemas de proveer explicaciones *a posteriori* y *ad hoc*; así como de no entrar en el contenido concreto de las piezas mediáticas, que sólo son contabilizadas. La evidencia empírica, sin embargo, indica que son noticias críticas o negativas con el gobierno que gestiona en esos momentos la política antiterrorista.⁴ En la medida de nuestras posibilidades intentamos afrontar estos problemas proveyendo una explicación plausible de los datos.

Para corroborar las hipótesis recopilamos la presencia de las víctimas del terrorismo en dos diarios de referencia en España (*El País* y *El Mundo*). De igual manera, elaboramos una serie de indicadores externos (número de afectados mortales, preocupación de la ciudadanía por el terrorismo, actividad parlamentaria en torno a las víctimas y profesión y lugar geográfico de la muerte de estas víctimas). En el análisis de resultados comparamos la presencia mediática con estos indicadores para testar nuestras hipótesis.

2.1. Presencia mediática de las víctimas del terrorismo. Diarios, marco temporal y criterios de identificación de las unidades de análisis.

La elección de *El País* y *El Mundo* se rige por un criterio ideológico-editorial y de máxima difusión: están enfrentados, de forma explícita y virulenta, en cuanto a apoyos gubernamentales, y son el primer y el segundo periódico con más ventas a nivel estatal. Tanto *El País* como *El Mundo* pueden ser considerados prensa de

⁴ Sin haber sido analizados de forma exhaustiva, los titulares de las noticias que conforman el banco de datos en el que se basa este artículo señala que las noticias sobre víctimas tienen encuadres negativos para el gobierno de turno.

referencia ya que influyen e incluso modifican las agendas del resto de medios. En el caso del diario del grupo PRISA marca a partir de su nacimiento en 1976 la referencia dominante en el espectro ideológico socialdemócrata o, de un modo más ambiguo, progresista. Unidad Editorial, que arrancó como grupo multimedia con el surgimiento de *El Mundo* en 1989, se erigió en un polo de debate público clave para los sectores liberal-conservadores. El liderazgo de ambos medios en la esfera pública española, en términos de difusión⁵ es innegable (391.602 ejemplares diarios *El País* y 299.026 *El Mundo*).⁶

El periodo que estudiamos de *El País* va desde su nacimiento (4 de mayo de 1976) hasta el 31 de diciembre de 2007, coincidiendo con el primer aniversario de la ruptura efectiva de la tregua decretada por ETA con un atentado en el aeropuerto de Barajas. Estos 32 años abarcan casi al completo el periodo democrático, así como la práctica totalidad de las fases de la organización terrorista y las alternancias de gobiernos de distinta orientación en democracia.

Como contraste estudiamos *El Mundo* desde el 1 de enero de 1994 hasta el 31 de diciembre de 2007, por imperativos logísticos (y, claro está, económicos).⁷ En última instancia, estas limitaciones no resultaron importantes para validar las hipótesis, ya que el aumento de la información sobre víctimas del terrorismo se produjo en el ecuador de la década de los 90. Esta pauta se confirmó en una primera aproximación a la muestra, siendo casi inexistentes las piezas periodísticas relacionadas hasta 1994. De igual modo, este periodo temporal nos permite abordar cuatro acontecimientos de especial relevancia: la alternancia en el gobierno de partido políticos con ideología diferente, PP y PSOE, y las dos treguas más importantes decretadas por ETA (1998 y 2005). A esto hay que añadir el aumento de la movilización ciudadana a favor de las víctimas y el incremento de las iniciativas desarrolladas por sus asociaciones.

Concretamos ahora los criterios de identificación de las unidades de análisis. Diferenciamos entre piezas de información (noticias, reportajes) y opinión (editoriales, columnas de opinión, cartas al director). Como piezas informativas seleccionamos todas las que contenían en su título y subtítulo el término «víctimas del terrorismo».⁸ En las piezas de opinión no sólo nos limitamos al encabezado sino que ampliamos la búsqueda a la totalidad de su contenido.

⁵ Los dos lideran el ranking de periódicos de tirada nacional e información general más vendidos y a distancia del resto de diarios, sólo superados en la actualidad por los periódicos de difusión gratuita.

⁶ Datos ofrecidos por la Oficina de justificación de la difusión (OJD) en mayo de 2010.

⁷ Las búsquedas en los dos diarios, como explicaremos a continuación, se realizaron a través de las hemerotecas digitales de los periódicos. Disponíamos de este recurso telemático en *El País* durante todo el periodo de estudio y en *El Mundo* a partir de 1994. Por esta razón, la muestra de este último diario sólo abarca 14 años.

⁸ Tras una primera comprobación y aplicación de los términos de búsqueda, se decidió sustituir «víctimas de ETA» por «víctimas del terrorismo». En la fase preliminar del estudio la mayoría de las piezas identificadas sólo remitían a las víctimas del terrorismo vasco. Incluso tras los atentados del 11-M, la referencia en ambos periódicos a las víctimas del terrorismo hacía referencia a los afectados por las acciones de ETA.

Respecto a las piezas de información y como indican Gerard Imbert y José Vidal Beneyto, «la titulación, al igual que la fotografía, constituye un verdadero modo de enunciación propio del discurso periodístico, que contribuye a la construcción de la realidad por/en el periódico (1986: 11). Asimismo, el estudio de los titulares se justifica por lo que Teun Van Dijk llama «estructura de relevancia». Las noticias de un periódico se disponen en forma de una pirámide invertida en la cual lo más relevante de la información se sitúa en el título y subtítulo, decreciendo en importancia con el desarrollo de la pieza (1997: 293).

Las piezas de opinión y análisis exigen un método de selección diferente. Los «consumidores» de opinión no limitan su lectura al titular sino a toda la columna o a una parte considerable de ella; por lo que restringir su selección al encabezado no resulta relevante. Lo significativo reside en el contenido. Se podría argumentar que en numerosas ocasiones tanto los editoriales como las columnas de opinión emplean términos relacionados con el terrorismo para referirse a él de manera muy abstracta. Así, establecen paralelismos y comparaciones con cuestiones distintas a la violencia. Sin embargo, el uso de estas palabras — víctimas y terrorismo—, resulta significativo: yuxtaponen otros temas de la agenda política con el del terrorismo y sus víctimas, revelando así las pautas político-mediáticas de cada momento.

Los textos se han tomado de las hemerotecas que albergan las páginas web de *El País* y *El Mundo*, centrándonos en las ediciones en papel (ahora digitalizadas) y en sus tiradas nacionales. A las búsquedas digitales exhaustivas de las webs, añadimos la comprobación minuciosa de la fiabilidad del método empleado. Pieza a pieza comprobamos si todas respondían a los criterios de selección. Tras este proceso, la muestra seleccionada fue:

Tabla 1: Piezas periodísticas (información y opinión) sobre «víctimas del terrorismo» en *El País* y *El Mundo*

Diario	Periodo de análisis	Nº de piezas informativas
El País	04/05/1976-31/12/2007	565
El Mundo	01/01/1994-31/12/2007	795
		1360

2.2. Indicadores externos según hipótesis

Con el fin de aceptar o desestimar las hipótesis expuestas describimos la presencia mediática de las víctimas en *El País* y en *El Mundo* en relación a indicadores de la opinión pública y de la realidad. Esta estrategia metodológica permite describir la tendencia del flujo informativo sobre las víctimas en relación a determinados factores externos. Los indicadores empleados para testar las hipótesis son los siguientes:⁹

⁹ Para una explicación más detallada de las decisiones metodológicas adoptadas para elaborar estos indicadores consultar el anexo.

1. *Hipótesis de la gravedad del problema.* Indicador: Porcentajes anuales de víctimas de ETA desde 1976 a 2007.
2. *Hipótesis de la opinión pública.* Indicador: Porcentaje anual de la ciudadanía que situaba el terrorismo de ETA como principal problema de los españoles entre 2000 y 2007.
3. *Hipótesis parlamentarista.* Indicador: Porcentaje de iniciativas e intervenciones en el Congreso de los Diputados en las VIII legislaturas parlamentarias comprendidas entre 1977 y 2007.
4. *Hipótesis del estatus socio laboral de los afectados.* Indicador: Porcentajes de víctimas de ETA según grupo profesional y fase de la organización. Desde 1976 a 2007.
5. *Hipótesis del lugar geográfico de la muerte.* Indicador: Porcentaje de víctimas de ETA según lugar en el que fueron asesinadas. Desde 1976 a 2007.

3. Las víctimas del terrorismo de ETA en El País y El Mundo. De la visibilidad a la saturación mediática

Exponemos la muestra y los resultados de nuestra investigación. Los flujos mediáticos de los dos diarios identifican tendencias comunes y divergencias muy significativas en torno a la construcción de la agenda mediática sobre las víctimas. Como final, analizamos esta agenda en relación a los indicadores.

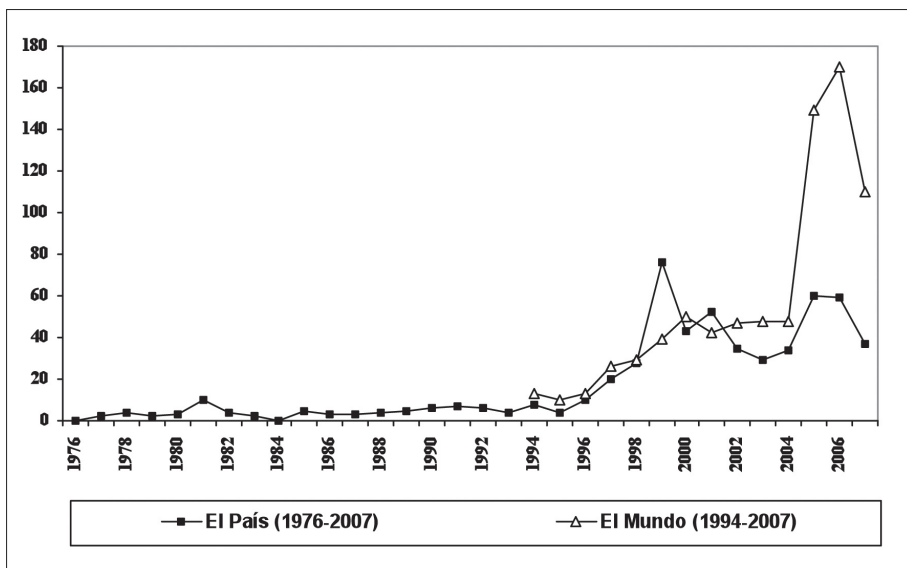
3.1. Evolución de la atención periodística

Para testar las hipótesis realizamos una primera aproximación a la atención mediática concedida a los afectados del terrorismo. Siguiendo los criterios de selección identificamos 565 piezas sobre víctimas en *El País* (1976-2007) y 795 en *El Mundo* (1994 y 2007). El Gráfico 1 muestra la evolución. Ver gráfico 1.

En relación a *El País* distinguimos dos periodos muy distintos. El primero, (1976-1997) se caracteriza por un desinterés casi absoluto. Ninguno de los años comprendidos en esa etapa superó las 10 piezas. El segundo periodo (1997-2007) concentra el 84% del total de informaciones y opiniones sobre víctimas obteniendo una atención mediática notable e inusual. *El País* brindó en el año 1999 la mayor atención mediática a las víctimas, coincidiendo con la tregua decretada por ETA durante el primer Gobierno de José María Aznar.

En los catorce años estudiados, *El Mundo* también muestra dos periodos de perfil inverso. El primero, 1994-2005, refleja una sequía informativa acentuada y asentada en el tiempo. Se observa un ascenso continuo pero muy leve de la repercusión mediática de las víctimas. Y, al contrario que en *El País*, la tregua decretada en 1999 no reporta mayor atención mediática ni rompe de manera significativa la pauta asentada en esos once años. El segundo periodo, 2005-2007, se caracteriza por un ascenso excepcional de la atención mediática. Más de la mitad de las piezas periodísticas se concentran a partir de 2006, coincidiendo con el desarrollo de la tregua, su ruptura y las movilizaciones contra la política terrorista del primer gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero.

Gráfico 1: Evolución de las piezas periodísticas sobre víctimas del terrorismo en *El País* (1976-2007) y *El Mundo* (1994-2007)



Atendiendo a los datos expuestos, identificamos dos tendencias diferentes en la presencia mediática de las víctimas dependiendo del diario analizado. Teniendo en cuenta la polarización antagónica presente en los medios de comunicación españoles¹⁰ los dos periódicos pudieron condicionar su información por alianzas político-mediáticas previas. Lo percibimos al contrastar el comportamiento de las piezas sobre víctimas durante las treguas más importantes decretadas por ETA.

La supuesta prudencia de los medios ante procesos de negociación terrorista pudo verse supeditada a sus alineamientos políticos. El protagonismo adquirido por los afectados (sin que cuestionemos en absoluto su legitimidad y demanda de reparaciones) puede ser determinante para facilitar (o condicionar) el proceso de negociación con los terroristas.

Sin entrar en valoraciones no científicas nos limitamos a señalar la posibilidad de que los diarios no visibilizaron a los afectados cuando su voz era determinante para expresar sus carencias —lo que hubiera correspondido a los años 80— sino para influir negativamente en las negociaciones. La aparición simultánea de las víctimas y los clímax mediáticos en cada periódico parecen responder a una capitalización moral que se hizo más manifiesta en los momentos álgidos en los que el conflicto pudo haber llegado a su fin. Los diarios divergen en el énfasis en

¹⁰ Como indican Daniel Hallin y Paolo Mancini (2008) comparando los sistemas político-mediáticos de diferentes países, en España imperaría un modelo de democracia polarizada, en el que la injerencia política en los medios es norma y en donde la polarización, la crispación y la ausencia de deliberación están muy presentes.

las víctimas según el partido en el gobierno. De hecho, los datos señalan que condicionaron la intensidad de sus informaciones sobre las víctimas a si el PP o el PSOE se situaban en el gobierno o en la oposición. *El País* habló de las víctimas mientras Aznar negociaba con ETA y *El Mundo* mientras lo hacía Zapatero. Intentaremos profundizar en la interpretación de estos datos en las hipótesis del próximo epígrafe. Dejamos el análisis discursivo para futuros trabajos y en este nos limitamos a comparar la agenda mediática con determinados indicadores de la realidad abordada.

3.2. *Hipótesis*

Un análisis superficial no cuestionaría nunca la presencia mediática de las víctimas. Los afectados, por su sufrimiento, deben obtener una atención instantánea. Ven segadas sus vidas. Su relevancia queda legitimada por su dolor. Sin embargo, y como hemos expuesto, la muerte no confiere, por sí misma, visibilidad mediática. Hemos observado la preeminencia periodística de las víctimas a partir de los años noventa. Hasta entonces fueron ignoradas. Por ello creemos necesario identificar los mecanismos que construyeron una agenda que transitó «de la hambruna al festín»; al contrario, por ejemplo, de lo que observamos en el movimiento social más relevante de los años 90 del siglo XX, la insumisión. Si los insumisos desaparecieron en el cénit de su número e impacto político (Sampedro, 1997 y 1996), las víctimas pasaron de la invisibilidad a la saturación mediática.

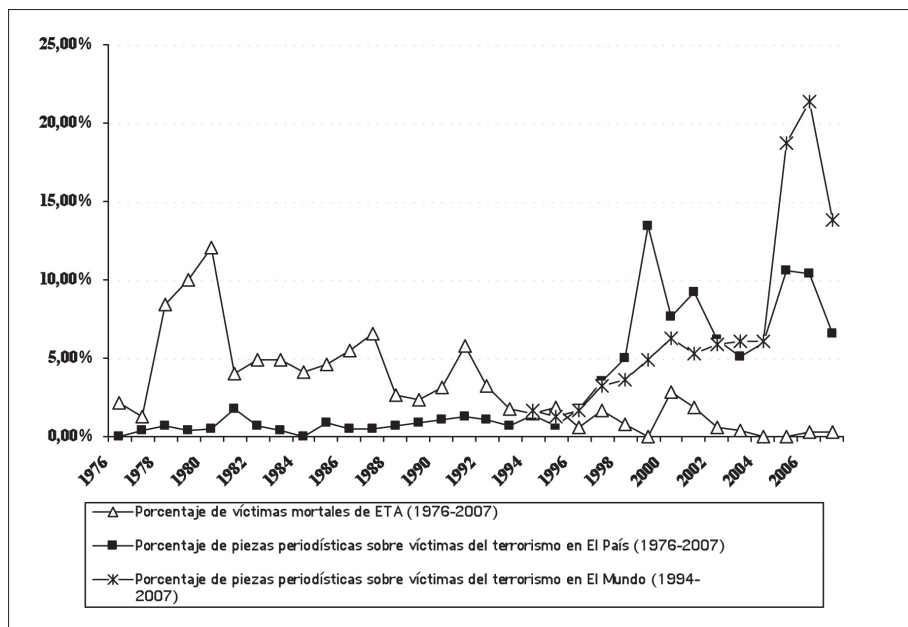
Comparamos las fluctuaciones de la información y la opinión sobre las víctimas, con indicadores reales del terrorismo y sus víctimas, las políticas de estado, el mercado y la audiencia. Intentamos testar, de manera empírica, la autonomía de la cobertura mediática y el cambio del rol público de las víctimas.

3.2.1. *Hipótesis de la gravedad del problema*

Abordamos la respuesta periodística a los asesinatos de ETA. El objetivo es demostrar si un aumento de las víctimas supuso también mayor cobertura. Cada asesinato permite constatar dos realidades: el dolor de la víctima y la capacidad de matar del victimario; dos hechos incontestables. Pero, además, un asesinato reporta un producto mediático irresistible. La negación de la vida implica su aparición en las noticias, potenciando aún más si cabe en los medios una obsesión patológica por la anormalidad. Aquellos sucesos excepcionales, y en especial los provocados por la violencia política, reciben una amplia cobertura. Según este doble planteamiento —el notarial y el empresarial— la atención periodística a los afectados de ETA debió ser considerable, continua en el tiempo y más elevada en los años con más asesinados.

Como indica el Gráfico 2, que compara el porcentaje anual de víctimas con el porcentaje de piezas recogidas en ambos diarios, la situación fue la contraria. Un mayor número de víctimas no supuso mayor valor mediático. Al contrario, la disminución de muertos aumentó el valor periodístico de éstos.

Gráfico 2: Porcentaje de víctimas de ETA (1976 y 2007) y piezas periodísticas sobre víctimas del terrorismo en *El País* (1976-2007) y en *El Mundo* (1994-2007).



Distinguimos dos fases diferentes cuyo punto divisorio se encuentra en la mitad de la década de los noventa. En la primera época, entre 1976 y 1996, los muertos de ETA recavaron una atención mediática muy discreta. En la segunda fase (1996-2007) no sólo aumentó el porcentaje de piezas, sino que se obtienen las mayores cuotas de superávit informativo. El análisis de la carencia inicial y el exceso informativo posterior en relación al número de víctimas vuelve a corroborar que, con ligeras excepciones, los dos diarios siguieron la misma pauta: de la invisibilidad a la saturación.

Como ya mostramos, a finales de los años 90 el superávit mediático se consolidó. En ese panorama de exceso informativo las treguas marcaron la diferencia. *El País* elevó su atención en 1999 durante el gobierno del PP y *El Mundo*, de una manera mucho más acentuada, en 2005 y 2006 durante la primera legislatura del PSOE.

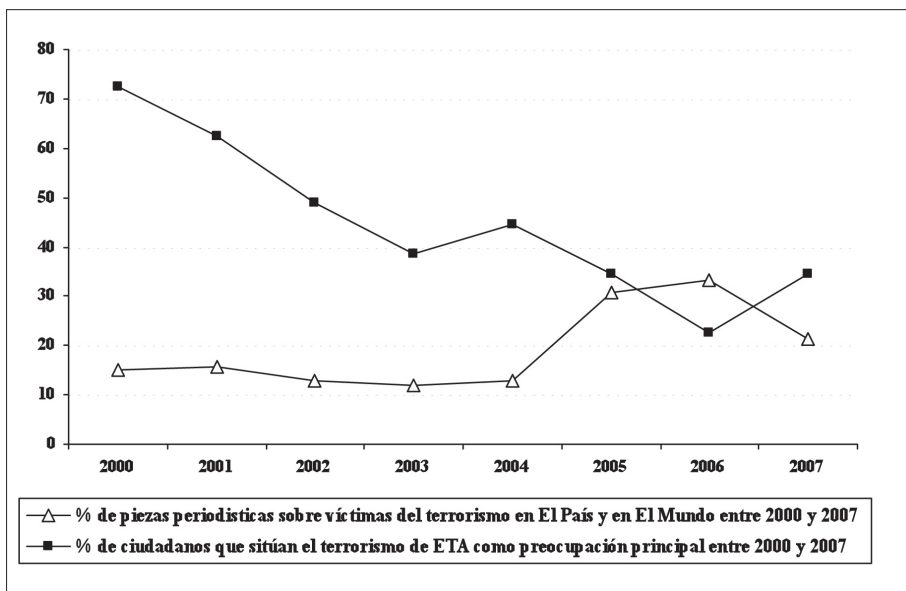
Los medios no fueron espejos de la realidad ni los periodistas notarios de los asesinatos de ETA. Discurrieron desde una profunda desatención inicial, a una cobertura de dimensiones incoherentes con la amenaza real de los últimos años. Ni siquiera la espectacularidad de la muerte, ni el sensacionalismo de las historias personales de los fallecidos fueron suficientes para recabar la atención de la prensa hasta 1999. Sin embargo, las últimas muertes, escasas en número, (obviamente, no en importancia), reportaron numerosos análisis e informaciones no presentes hace tan sólo diez años.

3.2.2. Hipótesis de la opinión pública

Intentamos explicar la agenda mediática basándonos en la agenda pública. Queremos conocer si los periodistas reflejan las preocupaciones de la ciudadanía o si, por el contrario, crearon o alentaron sus temores. Para ello comparamos la valoración del terrorismo como preocupación colectiva en los barómetros del CIS, con el porcentaje de piezas periodísticas sobre víctimas en *El País* y en *El Mundo*. Limitamos el análisis a los años comprendidos entre 2000 y 2007.¹¹

Abordamos las dos concepciones antagónicas que marcan los discursos más frecuentes sobre el efecto de los medios en la opinión pública (Sampedro, 2000, caps. 4 y 5). Los diarios analizados (como mucho) sólo reforzarían las predisposiciones y opiniones preexistentes; en este caso, su cobertura satisfaría las necesidades informativas derivadas de la relevancia que los ciudadanos ya atribuían al terrorismo. O bien, como contraposición, los efectos alcanzarían el nivel de la *agenda-setting* o el establecimiento de la agenda pública; trasladando a la ciudadanía la jerarquía de temas de los que se hicieron eco. En el Gráfico 3 comparamos el porcentaje de piezas periodísticas sobre las víctimas en ambos diarios y la evolución del terrorismo como problema colectivo en los barómetros del CIS.

Gráfico 3: Porcentaje de piezas periodísticas sobre víctimas del terrorismo en *El País* y *El Mundo* entre 2000 y 2007 y porcentaje de ciudadanos que situaban el terrorismo de ETA como preocupación principal entre 2000 y 2007.



¹¹ Para una mayor explicación de las decisiones metodológicas adoptadas para configurar este indicador (y el resto) consultar el anexo.

A partir de 2000 (año en el que un mayor número de españoles consideraron el terrorismo de ETA como el problema más importante) observamos un descenso progresivo de la preocupación ciudadana. Esa tendencia se interrumpe en 2004. Podemos atribuir este ligero repunte a los atentados del 11-M. Sin embargo, este acontecimiento no tuvo una influencia posterior, descendiendo la atención al terrorismo a su mínimo más acentuado en 2006 (año de la última tregua terrorista). Parejo a ese alto al fuego y a su posterior ruptura, en 2007 se aprecia un nuevo ascenso de la preocupación colectiva. Como conclusión anticipada destacamos que al menos en la última tregua de ETA los ciudadanos disminuyeron su atención al terrorismo, pauta que no se aprecia en los medios de comunicación.

La distribución de las piezas periodísticas se mantiene a la baja hasta 2005. Ese año experimentaron un ascenso notable que disminuye en 2007, siendo más acentuada esta pauta en el diario *El Mundo*. Entre 2000 y 2007 (con excepción de 2006) se produjo un déficit informativo respecto a las preocupaciones ciudadanas. Podría plantearse la hipótesis de que en 2005, cuando la oposición al gobierno socialista decidió hacer del terrorismo el pilar de su tarea de oposición (y de los medios afines que le apoyaron incondicionalmente, como señalan los datos expuestos de *El Mundo*) se hubiera producido un efecto de *agenda-setting*. Los periodistas habrían trasladado sus agendas a la ciudadanía.

Concluimos que los medios de comunicación no reflejaron las demandas y preocupaciones de la ciudadanía. La inquietud de los españoles ante el terrorismo no se tradujo en una mayor repercusión mediática; sino que disminuyó cuando la atención ciudadana aumentaba y ascendió cuando disminuía. Los medios, al menos en lo que respecta a las víctimas del terrorismo, no atienden a (sino que construyen) los problemas que percibe la audiencia. Las preocupaciones pueden verse incrementadas o reducidas al obtener una mayor o menor atención mediática. Y dicha atención puede influir a la hora de dinamizar actividades parlamentarias centradas en las víctimas del terrorismo, rasgo que abordamos en la siguiente hipótesis.

3.2.3. Hipótesis parlamentarista

Abordamos en esta hipótesis la actividad parlamentaria relacionada con las víctimas y la influencia de los medios de comunicación en las acciones legislativas y gubernamentales. Intentamos descubrir si los medios reflejan las iniciativas parlamentarias o si, por el contrario, podrían generarlas.

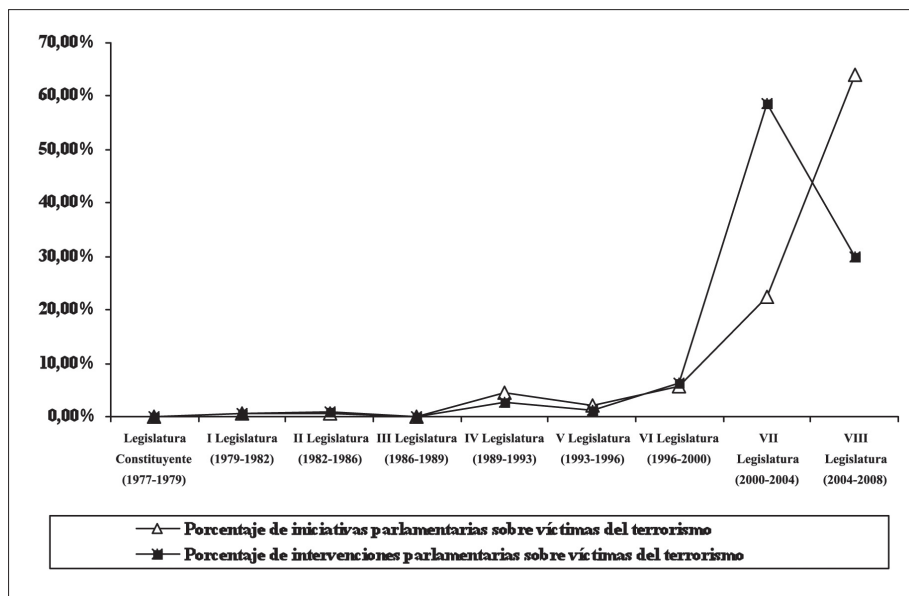
Para ello presentamos el porcentaje de iniciativas e intervenciones sobre víctimas en las legislaturas comprendidas entre 1977 y 2008. Después comparamos estas iniciativas con el porcentaje de piezas periodísticas. Realizamos un análisis más exhaustivo de las legislaturas VI, VII y VIII por concentrarse en ellas casi el total de la actividad parlamentaria.

La visibilidad de las víctimas no sólo se limita al campo mediático, sino que abarca amplias partes del académico, el político o el social (Chermak, 1995: 5-9). La traducción de las iniciativas de la sociedad civil, en este caso de las víctimas, en propuestas parlamentarias supone la legitimación de los afectados como actores

válidos en el proceso político. Por su relevancia indicamos desde qué fecha y en qué medida la actividad del parlamento desplegó iniciativas relacionadas con las víctimas.

En sintonía con las pautas mediáticas expuestas antes, la actividad parlamentaria en los años ochenta y noventa fue casi nula hasta el año 2000, coincidiendo con el inicio de la VII legislatura. Como señala el Gráfico 4, esa legislatura inaugura el debate parlamentario sobre las víctimas.

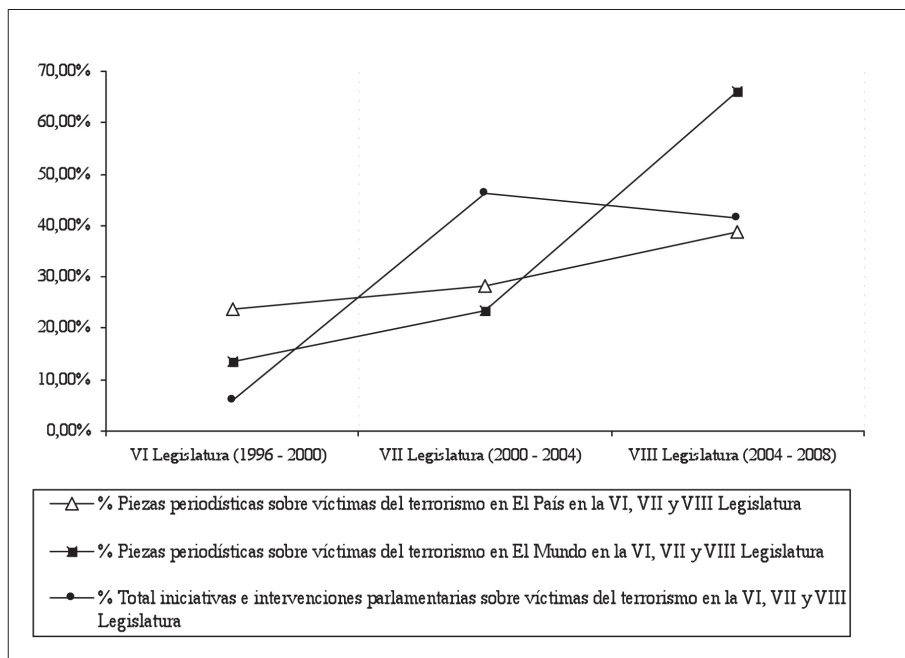
Gráfico 4: Porcentaje de iniciativas e intervenciones sobre víctimas del terrorismo en las legislaturas democráticas (1977-2008). Fuente: Congreso de los Diputados.



De los 570 registros parlamentarios identificados a lo largo de las ocho legislaturas, 375 corresponden a intervenciones parlamentarias y 195 a iniciativas de diverso signo. El 64,10% de las intervenciones se produjeron en la última legislatura (2004-2008). Si a ese porcentaje le añadimos las que se realizaron en la anterior (2000-2004) obtenemos casi la totalidad de este tipo de propuestas (86,67%). De igual modo, el 88,53% de las 375 intervenciones sobre víctimas también se realizaron en las dos últimas legislaturas, aunque con más presencia en la VII que en la VIII (58,67% frente a 29,87%).

Al aumento de la atención mediática se unió una labor parlamentaria muy intensa concediendo protagonismo socio-político y mayor visibilidad a los afectados. Sin embargo, la atención fue desigual y con distintos ritmos según los dos medios, presuponiendo un interés partidario-gubernamental en la atención prestada. En el Gráfico 5 comparamos el porcentaje de piezas periodísticas sobre víctimas en ambos diarios con el porcentaje de iniciativas e intervenciones relacionadas en la VI, VII y VIII Legislatura.

Gráfico 5: Porcentaje de piezas periodísticas sobre víctimas del terrorismo en *El País* y en *El Mundo* en la VI, VII y VIII Legislatura y porcentaje de iniciativas e intervenciones parlamentarias sobre víctimas del terrorismo en las mismas legislaturas.



Las iniciativas e intervenciones parlamentarias aumentaron primero y parecieron condicionar después la atención periodística sobre el tema, y no al contrario. La actividad del Parlamento debió verse, como mínimo, condicionada por la excelente receptividad de los medios de comunicación. Hasta la VII Legislatura (2000-2004) las iniciativas fueron casi inexistentes. Si al comienzo los medios ignoraron a miles de afectados, las Cortes Generales y los diferentes gobiernos demostraron, como mínimo, cierta falta de autonomía para configurar una labor parlamentaria propia e independiente de la mediática. Posteriormente, *El País* mantuvo un flujo creciente de información y *El Mundo*, en consonancia con sus alianzas partidarias, concedió más relevancia a la legislatura liderada por el gobierno del PSOE. En esa legislatura, el PP centró parte de su oposición en el terrorismo y sus víctimas.

Por tanto, habría que cuestionar si la función de los medios como motores de iniciativas parlamentarias podrá mantenerse en el tiempo. Si una vez asentado este panorama con tanta virulencia en la vida política y mediática no se invertirá la situación. La función de los medios será reverberar lo que ocurre en el parlamento y no generar ni monitorizar sus iniciativas. Pese a todo, y de manera irreversible, este tipo de discursos ya están asentados en muchos aspectos de la vida social.

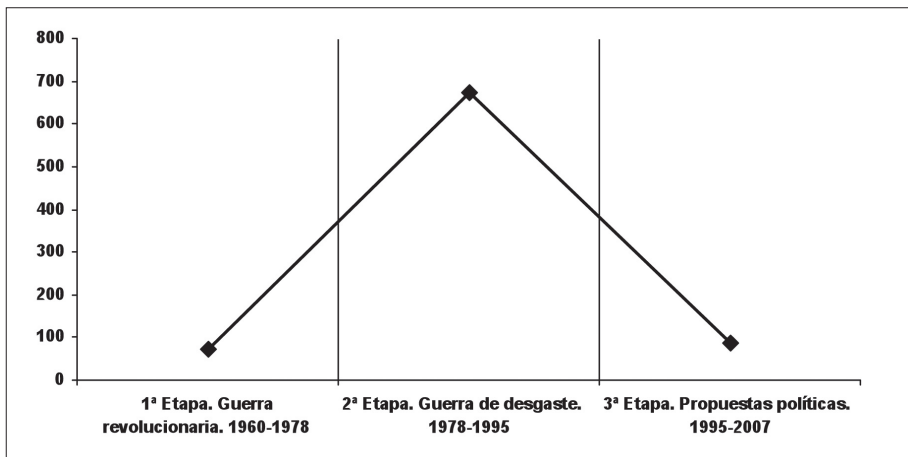
3.2.4. Hipótesis del estatus socio laboral de las víctimas

El aumento de atención mediática no se correspondía con un aumento de las víctimas. Intentamos identificar otros aspectos que condicionaron su cobertura. En esta hipótesis nos centramos en el estatus o grupo profesional de los afectados. Queremos saber si las profesiones con mayores recursos (políticos, económicos) obtuvieron una repercusión periodística más elevada.

Para visualizar mejor la evolución del perfil socio-laboral de las víctimas, clasificamos estos afectados en tres fases distintas de ETA. Como indica Ignacio Sánchez Cuenca (2001: 151) estas tres etapas se definen según sus víctimas y en relación a las tácticas, objetivos y estrategias de la organización. Los tres periodos en ETA se nominarían como: 1) Guerra revolucionaria (1960-1978), 2) Guerra de desgaste (1978-1998) y 3) Frente nacionalista (1998-2000). Modificamos su formulación inicial variando el nombre de la tercera etapa por Fase de propuestas políticas¹² y su tiempo de duración (1995-2007).

La distribución de muertos por ETA en cada una de sus fases describe una figura piramidal. En la primera etapa (1960-1978) se produjo un 9% de las víctimas con un repunte muy significativo durante «la Guerra de desgaste» (1978-1995). En esa fase se concentraron el 81% del total de fallecidos, cifra que descendió hasta el 10% en la tercera etapa. Como podemos apreciar en el Gráfico 6, destaca la importancia de la segunda época como generadora de víctimas respecto a las otras dos.

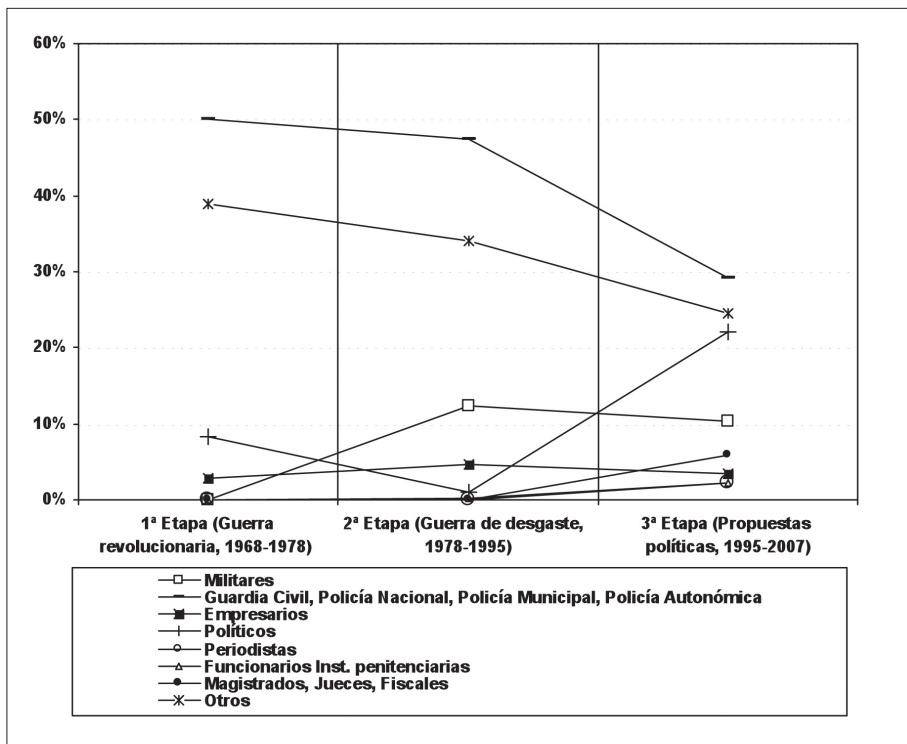
Gráfico 6: Evolución de las víctimas mortales de ETA en las tres etapas de la organización terrorista. Fuente: Sánchez-Cuenca (2001).



¹² La razón del cambio de denominación de la tercera etapa de ETA («Frente nacionalista» por «Fase de propuestas políticas») se debe a que creemos que no hay sólo un nacionalismo (el periférico), sino también otro centralista; y el Pacto de Lizarrta lo suscribieron también otras fuerzas políticas (Ezker Batua) que en sus propios términos se define como federalista.

Si vinculamos un aumento de los afectados con un mayor impacto mediático, el grueso de la información sobre las víctimas debía haberse producido en la segunda etapa. Sin embargo, y como vimos antes, un incremento de asesinados no supuso un mayor número de piezas periodísticas. En el Gráfico 7 recogemos el grupo laboral al que pertenecían las víctimas y su evolución a lo largo de las tres etapas de ETA.

Gráfico 7: Porcentaje de víctimas mortales según grupos profesionales en las tres etapas de la organización terrorista ETA. Fuente: Pulgar (2004).



Si bien la gran mayoría de categorías siguieron la evolución del total de víctimas (en forma de pirámide con un repunte en la segunda fase de la organización) hay notables excepciones. Estas irregularidades se perciben, de manera especial, si comparamos tanto la primera y la segunda etapa con la tercera, como algunos grupos entre sí. Los políticos, los periodistas, los funcionarios de instituciones penitenciarias y los magistrados describen una trayectoria en línea recta con un leve ascenso en la tercera etapa. Esta tendencia es mucho más evidente en el caso de los políticos. Frente a la hegemonía en las otras dos etapas de asesinados de las fuerzas y cuerpos de seguridad (guardias civiles, policías, militares), en la fase de propuestas políticas los objetivos se diversifican cobrando una notable importancia la categoría correspondiente a los políticos.

Como mostramos en el Gráfico 1, fue a partir de 1996 cuando la distribución de piezas periodísticas sobre víctimas en *El País* y en *El Mundo* aumentó de manera notable. A partir de ese año, el incremento del interés por las víctimas fue constante alcanzando sus cuotas de repercusión más significativas durante las treguas de 1999 y 2005. Si comparamos estos datos con la evolución del estatus laboral de las víctimas, existe una correspondencia entre el aumento de la cobertura mediática y la profesión a la que pertenecen los asesinados.

Como conclusión destacamos que ETA mató en la última etapa a representantes de la opinión pública y del orden político que combate. Políticos, periodistas y magistrados representan tanto a las instituciones clave del Estado, como a sectores de la audiencia privilegiados y determinadas orientaciones ideológicas. Como actores públicos ya gozan de presencia mediática casi constante. Por tanto, los medios de comunicación pudieron colaborar en dos cosas. La primera pudo ser amplificar y continuar la estrategia de ETA de coacción a la opinión pública y a sus representantes. Y la segunda aumentar la «desigualdad acumulativa» (Sampedro, 1997 y 2000) de los sectores más humildes y con menos protagonismo público. O, en lo que respecta a las identidades mediáticas, su valor simbólico se correspondió con el que adquirirían en los mercados políticos y publicitarios (Sampedro, 2004).

El fin de la homogeneidad de las víctimas, coincidiendo con la tercera etapa de ETA, fue pareja a un ascenso de atención mediática. El cambio de estatus socio-laboral de los afectados desencadenó un proceso que generó dos grandes grupos: las *víctimas silenciadas* y las *víctimas homenajeadas*. Las primeras y más numerosas (casi el 90% del total de asesinados, Guardias Civiles, militares, población civil) se convirtieron en protagonistas de la información y los debates parlamentarios sin participar de ellos. Insertados en un grupo uniforme (sin serlo en absoluto) tal vez fueron despojadas de la capacidad de expresar sus opiniones y necesidades; a merced en gran parte de intérpretes políticos y periodísticos.

El otro tipo de afectados, las *víctimas homenajeadas* (apenas un 10% del total de asesinados) fueron transformando su poder simbólico en protagonismo efectivo. Reconocido su estatus gracias a los medios, políticos, magistrados o periodistas fueron reconocidos como actores válidos formando parte activa de las decisiones y debates políticos.

La muerte sólo se convirtió en noticia cuando se cargó de matices el carácter de las víctimas. Cuando dejó de ser «anónima» y «difusa» (los civiles) o «castrense» y «militar» (las FAS y Cuerpos de Seguridad). Una vez quebrada la homogeneidad de los fallecidos —ya no los indiferenciaba su carácter común o el uniforme que vestían—, los medios de comunicación se erigieron como máximos visibilizadores de los afectados.

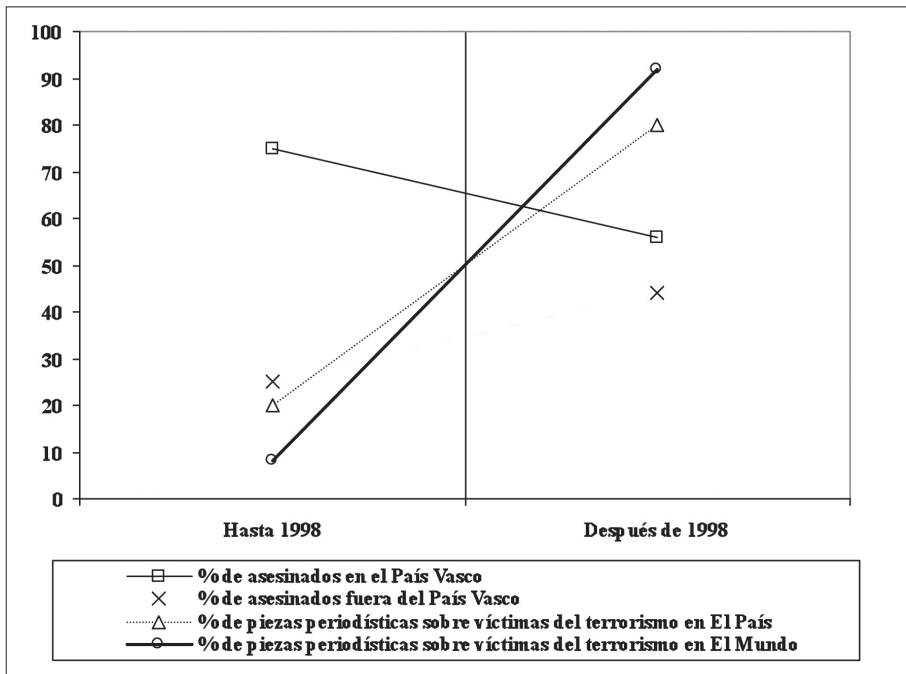
3.2.5. *Hipótesis del factor geográfico*

Abordamos en esta última hipótesis los cambios en la distribución geográfica de las víctimas de ETA. A partir de este primer análisis intentamos corroborar si el aumento de asesinatos fuera del País Vasco y Navarra supuso un incremento de la atención mediática o si, por el contrario, no fue determinante.

A lo largo de los casi cuarenta años de actividad terrorista, las víctimas de ETA se han concentrado principalmente en las tres provincias del País Vasco (67, 4% del total de asesinados). Si a este dato le añadimos que un 5% de las víctimas mortales se produjeron en Navarra (territorio reivindicado por los terroristas y con fuertes vínculos con el País Vasco) casi tres de cada cuatro víctimas provocadas por ETA se concentraron entre estos dos territorios.¹³

Atendiendo a la distribución de las piezas periodísticas advertimos que el aumento de la atención mediática se produjo con posterioridad a 1998. Este dato coincide con el incremento de asesinatos fuera del País Vasco y Navarra. En el Gráfico 8 comparamos la evolución de los asesinados dentro y fuera de Euskadi y Navarra antes de 1998¹⁴ y después de esa fecha con la cobertura mediática en *El País* y *El Mundo* en esos dos periodos.

Gráfico 8: Elaboración propia a partir del porcentaje de asesinados por ETA dentro y fuera del País Vasco hasta 1998 y después de 1998 (Fuente: De la Calle y Sánchez Cuenca: 2004, 71) y porcentaje de piezas periodísticas sobre víctimas del terrorismo en *El País* y en *El Mundo* hasta 1998 y después de 1998¹⁵.



¹³ Tras estas dos comunidades autónomas estarían en cuanto a número de asesinados en su territorio Madrid (14,5%) y, a mayor distancia, Cataluña (6,5%).

¹⁴ Para una explicación sobre la elección de esta fecha consultar los apuntes metodológicos en el anexo.

¹⁵ Hay que señalar en este gráfico que el porcentaje de piezas periodísticas en *El País* hasta 1998 comprende los años que van de 1976 a 1998 y en el caso de *El Mundo* de 1994 a 1998.

Por tanto, a partir de 1998 disminuyeron los atentados en el País Vasco y Navarra (del 75% al 56%). Coincidiendo con esta tendencia, los medios de comunicación nacionales aumentaron la cobertura periodística de los afectados de manera significativa.

Tras estos datos consideramos válida la hipótesis. Al aumentar las víctimas fuera del País Vasco, los medios de comunicación nacionales incrementaron la cobertura periodística de los afectados de manera significativa. La atención en ambos medios alcanzó cotas del 20% y 8% respectivamente hasta 1998. A partir de esa fecha dedicaron casi el total de la atención mediática (ocho de cada diez en el caso de *El País* y nueve de cada diez en el de *El Mundo*).

Tanto la anterior hipótesis, centrada en el estatus sociolaboral de las víctimas, como esta última avalan el paso del *terror difuso* al *terror concreto* señalado por Carlos Martínez Gorriarán (2000: 155-157). Con la irrupción de este último tipo de terror la situación general de seguridad es reemplazada por la de inseguridad. La ciudadanía se sitúa como víctima potencial en situación concreta de peligro, máxime si se presupone una negociación con la organización terrorista.

4. Conclusiones

Repasando las hipótesis se confirma que los medios de comunicación mostraron una gran autonomía respecto a las fluctuaciones en el número de víctimas, la opinión pública y la actividad parlamentaria. Tanto *El País* como *El Mundo* siguieron ritmos propios de cobertura respecto al número de asesinados por ETA. Ambos periódicos, en conjunto, cubrieron muy poco el tema cuando más víctimas había. Y lo contrario también es cierto. El descenso o la inexistencia de atentados mortales se solapó con periodos de máxima visibilidad. Las encuestas del CIS y los flujos en la agenda también mostraron ritmos distintos. Cuando la ciudadanía dejó de situar el terrorismo como su principal problema los dos diarios intensificaron sus informaciones. Y, por último, la cobertura mediática sobre las víctimas ascendió antes que la actividad del Parlamento. Estas tres correlaciones testaban las correspondientes hipótesis que englobamos en el modelo pluralista.

En contraste, la evidencia empírica señala un modelo de elitismo institucional. El carácter de los asesinados y su posición en puestos de poder de mayor rango avalan que las elites controlaron un modelo de arriba a abajo de construcción de la agenda mediática. El aumento de la cobertura mediática en ambos periódicos coincide con el ascenso del estatus socio-laboral de las víctimas. De la misma manera, un incremento de los asesinatos fuera del País Vasco coincidió con un aumento de la cobertura mediática, tanto en *El País* como en *El Mundo*.

Estos resultados señalan que cuando las elites empezaron a ser víctimas, la actividad periodística se centró en ellos, debido a que la notoriedad institucional va acompañada de proyección informativa. La meta de atraer a más audiencia, enfatizando el dramatismo del relato, se corresponde con una mayor cobertura cuando el ámbito de acción terrorista se amplía: potencialmente afecta a una audiencia más amplia que coincide con una ampliación del poder institucional encarnado por figuras institucionales de ámbito estatal. Todo ello, pertenece a

la lógica comercial y al interés intrínseco de los medios por alcanzar mayores audiencias.

Una dinámica adicional de la agenda building de las víctimas se revela al examinar el desglose de la muestra y atendiendo a los contextos temporales. Como señala el Gráfico 1, *El País* intensificó su información durante la tregua del PP y *El Mundo* en la tregua del PSOE. Se demuestra así, sin necesidad de explicitar relaciones causales, una interdependencia entre grandes diarios y los partidos con opción a gobernar. Estos alineamientos editoriales, favorables a determinados partidos, son una pauta típica que responden a favores gubernamentales constatados en la cobertura electoral y los sesgos de las políticas de comunicación de los gobiernos de uno y otro signo (tanto en PP como PSOE) (Quintana: 2005). Esta lógica política se suma a las razones económicas que señalábamos insertas en las rutinas profesionales y viene a avalar un modelo de elitismo institucional.

Las elites aprovechan la ideología profesional de los periodistas y ejercen sus resortes en las políticas de comunicación para establecer una agenda de arriba a abajo; que blindas sus intereses, pero al mismo tiempo ofrece fisuras de debate y discrepancia. Por lo que respecta al caso de estudio que nos atañe, sólo cabría añadir que ese debate tuvo lugar en los parámetros de una «bipolarización antagonista» en la que las víctimas se emplean como argumento contrario al gobierno que haya iniciado procesos de paz. Y que en el último periodo analizado ETA nunca fue tan visible como en su momento de máxima debilidad política y militar.

5. Bibliografía

- Bachrach, Peter y Baratz, Morton (1962): «Two faces of power» en *American Political Science Review*, 56, 1962: 947-952.
- Bourdieu, Pierre (1993): *Distinction*, Londre, Routledge & Kegan Paul.
- Chermak, Steven (1995): *Victims in the news. Crime and the American news media*, Colorado, Westiew Press.
- Calleja, José María y Sánchez-Cuenca, Ignacio (2006): *La derrota de ETA. De la primera a la última víctima*, Madrid, Ed. Adhara.
- Correia, Joao Carlos (2005): *A teoria da comunicação de Alfred Schütz*. Lisboa: Libros horizonte.
- Dader, José Luis (1990): «La canalización de la agenda por los medios», en Muñoz Alonso, Alejandro (Comp) *Opinión Pública y Comunicación Política*, Madrid, Eudema.
- De la Calle, Luis y Sánchez Cuenca, Ignacio (2004): «La selección de las víctimas de ETA» en *Revista Española de Ciencia Política*, nº 10, abril, 2004: 53-74.
- Ettema, James et alt (1991): «Agenda setting as politic: a case study of the press-public-policy-connection» en *Communication*, nº 12, 1991: pp. 65-98.
- Entman, Robert (1993): «Framing: Toward clarification of a fractured paradigm» en *Journal of Communication*, 43, 1993: 51-58.
- Hallin, Daniel y Mancini, Paolo (2008): *Sistemas mediáticos comparados. Tres modelos de relación entre los medios de comunicación y la política*, Barcelona, Ed. Hacer.

- Imbert, Gerard y Vidal Beneyto, José (eds.) (1986): *El País o la referencia dominante*, Madrid, Ed. Mitre.
- Iyengar, Shanto y Kinder, Donald (1987): *News that matters. Television and American Public Opinion*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Jares, Xesus, Ugarte, Josu, Mancisidor, Mikel y Oiangueren, María (Eds.) (2006): *El papel de la investigación para la paz ante la violencia en el País Vasco*, Bilbao, Bakeaz, Gernika Gogoratzuz.
- Jerez, Ariel; Sampedro, Víctor; López Rey, José (2008): *Del 0,7% a la desobediencia civil. Política e información del movimiento y las ONG de Desarrollo*: Madrid: CIS.
- Kennet, Andrea (2010): «Making the News: Movement Organizations, Media Attention, and the Public Agenda» en *American Sociological Review*, December 1, 2010 75: 841-866.
- Llera, Francisco y Retortillo, Alfredo (Coord.) (2004): *Los españoles y las víctimas del terrorismo. 1ª Encuesta nacional de «percepción sobre las víctimas del terrorismo en España»*. Madrid, CIS, Opiniones y actitudes, nº50.
- Martínez Gorriarán, Carlos (2000): «El terror difuso» en COVITE: *Víctimas del terrorismo y violencia terrorista*, Bilbao, Ed. Colectivo de Víctimas del Terrorismo en el País Vasco, 2000: 153-157.
- Matthes, Jörg y Kohring, Matthias (2008): «The Content Analysis of Media Frames: Toward Improving Reliability and Validity» en *Journal of Communication*, 58, 2008: 258-279.
- McCombs, Maxwell y Shaw, Donald (1972): «The agenda-setting function of the mass media», en *Public Opinion Quarterly*, 36, 1972: 176-187.
- Page, Benjamin y Shapiro, Robert (1992): *The rational public*, Chicago, Chicago University Press.
- Pulgar, María Belén (2004): *Víctimas del terrorismo. 1968-2004*, Madrid, Ed. Dykinson.
- Quintana, Nuria (2005): «Políticas mediáticas de UCD y PSOE. Entre el dirigismo político y la apertura mediática» en *Sphera Digital*, nº5, 2005: 151-164.
- Reese, Stephen (2007): «The framing project: A bridging model for media research revisited», *Journal of Communication*, 57, 2007: 148-154.
- Rogers, Everet y Dearing, James (1988): «Agenda-setting Research: Where Has it Been, Where Is it Going?» en *Communication Yearbook*, XI, Sage.
- Sampedro, Víctor (ed.) (2008): *Medios y elecciones 2004. La campaña electoral y las «otras campañas»*, Madrid: Ed. Universitaria Ramón Areces-Servicio de Publicaciones URJC.
- Sampedro, Víctor, Carriço Reis, Bruno y Reis, Andrea (2008): «Las «otras campañas». Ciudadanía y acción colectiva en campaña electoral» en Sampedro Blanco, Víctor (ed.): *Medios y elecciones 2004. La campaña electoral y las «otras campañas»*. Madrid, Ed. Universitaria Ramón Areces-Servicio de Publicaciones URJC.
- Sampedro, Víctor y Sánchez-Duarte, J. Manuel (2008): «Pre-campaña y gestión de la agenda electoral. Carod Rovira y la tregua catalana de ETA» en Sampedro Blanco, Víctor (ed.): *Medios y elecciones 2004. La campaña electoral y las «otras*

- campañas*». Madrid, Ed. Universitaria Ramón Areces-Servicio de Publicaciones URJC.
- Sampedro, Víctor y López Rey, José (2006): «Nunca Más y la cara oculta de la esfera pública: la visibilidad mediática de un movimiento social en un contexto de control de la información» en Nos Aldas, Eloisa y Gámez, María José (eds.) *Medios de Comunicación y solidaridad: reflexiones en torno a la desarticulación social*: Castellón, Publicacions de la Universitat Jaume I.
- Sampedro, Víctor (ed.) (2005): *13-M: Multitudes on line*. Madrid, Ediciones La Catarata.
- Sampedro, Víctor (2000): *Opinión Pública y democracia deliberativa: medios, sondeos y urnas*, Madrid, Istmos.
- Sampedro Blanco, Víctor (1999). «Estrategias de campaña. Género, liderazgo y giros de agenda» en Martínez, María Antonia y Méndez, Mónica (eds.): *Las elecciones al Parlamento Europeo*, Valencia, Tirant le Blanc.
- Sampedro Blanco, Víctor (1997): *Movimientos sociales, debates sin mordaza. Desobediencia civil y servicio militar (1970-1996)*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales-BOE.
- Sampedro, Víctor (1996): «Batallas de papel. Medios de comunicación y nuevos movimientos sociales» en *ZER. Revista de Estudios de Comunicación*, nº1. Bilbao, Ed. Universidad del País Vasco.
- Sánchez Cuenca, Ignacio (2001): *ETA contra el Estado. Las estrategias del terrorismo*, Madrid, Tusquets Editores.
- Schattschneider, Elmer Eric (1960) *The semi-sovereign people: A realist view of Democracy of America*, New York, Holt, Rinehart and Wilson.
- Scheufele, Dietram (1999): «Framing as a theory of media effects» en *Journal of Communication*, 49, 1999: 103-122.
- Smith, J; McCarthy, J.D.; McPhailHAIL, C. y Augustyn, Boguslaw (2001): «From protest to agenda building: Description bias in media coverage of protest events in Washington», DC en *Social Forces*, Vol 79, nº4, North Carolina: The University of North Carolina Press.
- Spiro Kiousis y Xu Wu (2007): «International Agenda-Building and Agenda-Setting Exploring the Influence of Public Relations Counsel on US News Media and Public Perceptions of Foreign Nations» en *International Communication Gazette*, February, 2008, vol. 70: 58-75.
- Sheafer, Tamir y Weimann, Gabriel (2005): «Agenda Building, Agenda Setting, Priming, Individual Voting Intentions, and the Aggregate Results: An Analysis of Four Israeli Elections» en *Journal of Communication*. Volume 55, Issue 2, : 347-365.
- Tanner, Andrea (2004): «Agenda Building, Source Selection, and Health News at Local Television Stations. A Nationwide Survey of Local Television Health Reporters» en *Science Communication*, June 2004, vol. 25 no. 4: 350-363.
- Van Dijk, Teun A. (1997): *La ciencia del texto*, Barcelona, Paidós.

Anexo. Apuntes metodológicos

Las decisiones metodológicas para la elaborar los indicadores con los que testar las hipótesis fueron las siguientes:

(1) *Hipótesis de la gravedad del problema.* Indicador: Porcentaje anual de víctimas de ETA.

Para testar esta hipótesis configuramos un indicador a partir de los porcentajes anuales de víctimas entre 1976-2007. La información empleada provenía de dos estudios con listados exhaustivos de afectados de ETA. Los datos obtenidos de las investigaciones de Sánchez Cuenca (2001) y Pulgar (2004) fueron completados con las víctimas mortales de la organización entre 2005 y 2007.¹⁶ El indicador quedó configurado de la siguiente manera.

Tabla 2: Porcentaje anual de víctimas de ETA (Fuente: Sánchez Cuenca (2001), Pulgar (2004) y Fundación víctimas del terrorismo)

Año	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986
%	2,1%	1,2%	8,4%	10%	12%	4%	5%	5%	4%	5%	6%
Año	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
%	7%	3%	2%	3%	6%	3%	2%	2%	2%	0,5%	1,7%
Año	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	
%	1%	0%	3%	2%	0,6%	0,4%	0%	0%	0,2%	0,2%	

(2) *Hipótesis de la opinión pública.* Indicador: Porcentaje anual de ciudadanos que situaba el terrorismo de ETA como principal problema de los españoles.

La elaboración de este indicador se realizó a partir de la pregunta sobre la preocupación colectiva más importante para los españoles. Dicha cuestión forma parte de los barómetros mensuales del Centro de Investigaciones Sociológicas.¹⁷ Para hallar el porcentaje de ciudadanos que consideraba el terrorismo de ETA como su principal preocupación se sumaron los porcentajes mensuales y se dividió por el número de barómetros que contenían dicha pregunta en un mismo año.

Limitamos el análisis a los años comprendidos entre 2000 y 2007. La elección de este marco temporal se justifica por diversas razones. La principal responde a criterios de validez. Sólo a partir del año 2000 se incluyó de manera sistemática esta pregunta en todos los barómetros mensuales del CIS.¹⁸ Pese a que sólo es posi-

¹⁶ A partir de la información recogida por la Fundación de víctimas del terrorismo: www.fundacionvt.org

¹⁷ Disponibles en www.cis.es

¹⁸ En años anteriores se formuló esta pregunta en distintos barómetros de manera aleatoria.

ble comparar ocho años, consideramos importante su inclusión en este trabajo ya que como indica Sánchez Cuenca (2001: 9): «a partir del año 2000, el terrorismo se convirtió por primera vez en el principal problema de los españoles».

Tabla 3: Porcentaje anual de ciudadanos que situaban el terrorismo de ETA como el principal problema de los españoles. Fuente: Centro de Investigaciones Sociológicas

Año	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Porcentaje	72,62%	62,3%	49%	38,6%	44,4%	34,5%	22,5%	34,6%

(3) *Hipótesis parlamentarista*: Indicador: Porcentaje de iniciativas e intervenciones en el Congreso de los Diputados en las VIII legislaturas parlamentarias comprendidas entre 1977 y 2008.

El indicador con el que medir la actividad parlamentaria en torno a las víctimas del terrorismo se constituyó a partir del recuento de las iniciativas e intervenciones parlamentarias centradas en las víctimas. El periodo de análisis comprende las legislaturas que van desde el comienzo de la democracia hasta el año en el que finaliza nuestro análisis de los diarios (2007). Hay que señalar que si bien consideramos ocho legislaturas (incluida la constituyente 1977-1979) la última de ellas (VIII) no contiene las iniciativas e intervenciones el último mes de funcionamiento de la misma (enero de 2008).¹⁹ El indicador resultante fue el siguiente:

Tabla 4: Porcentaje de iniciativas e intervenciones parlamentarias según legislaturas. Fuente: Congreso de los Diputados

Legislaturas	Constitu. (77-79)	I (79-82)	II (82-86)	III (86-89)	IV (89-93)	V (93-96)	VI (96-00)	VII (00-04)	VIII (04-08)
% iniciativas	0%	0,5%	0,5%	0%	4,6%	2%	5,6%	22,6%	64,1%
% intervenciones	0%	0,5%	0,8%	0%	2,7%	1,1%	6,4%	58,7%	29,9%

(4) *Hipótesis del estatus socio laboral de los afectados*: Indicador: Porcentaje de víctimas de ETA según grupo profesional y fase de la organización.

Para testar esta hipótesis calculamos el porcentaje de víctimas según su pertenencia a diferentes grupos profesionales. A partir de la clasificación recogida por Pulgar (2004) clasificamos a los afectados mortales de ETA (completando los años no recogidos en esta investigación)

Con la finalidad de obtener una visualización más precisa de los datos y así apreciar de una manera más eficaz la diferencias entre los distintos grupos profesiona-

¹⁹ Los datos para crear este indicador fueron obtenidos de la web del Congreso de los Diputados: www.congreso.es

les, hemos decidido agrupar las víctimas mortales de ETA en tres etapas distintas de la organización. Estas tres fases expuestas por Sánchez Cuenca (200:151) se explican según el tipo de víctimas predominante y en relación a las tácticas, objetivos y estrategias de la organización. Según este autor se pueden distinguir tres periodos en ETA: 1) Guerra revolucionaria (1960-1978), 2) Guerra de desgaste (1978-1998) y 3) Frente nacionalista (1998-2000). Modificamos su formulación inicial variando el nombre de la tercera etapa por Fase de propuestas políticas²⁰ y su tiempo de duración (1995-2007). Los datos obtenidos tras distribuir los porcentajes anuales de víctimas según su estatus es el siguiente:

Tabla 5: Distribución de víctimas mortales de ETA según grupo profesional y etapa de la organización terrorista en que fueron asesinadas.

Fuente: Pulgar (2004) y Fundación víctimas del terrorismo.

Grupo profesional	1ª Etapa (Guerra revolucionaria, 1968-1978)	2ª Etapa (Guerra de desgaste, 1978-1995)	3ª Etapa (Propuestas políticas, 1995-2007)	TOTAL
Militares	0	84 (12,3%)	9 (10,4%)	93 (11%)
Guardia Civil, Policía Nacional, Policía Municipal, Policía Autónoma	36 (50%)	324 (47,4%)	25 (29,1%)	385 (46%)
Empresarios	2 (2,8%)	32 (4,7%)	3 (3,5%)	37 (4,4%)
Políticos	6 (8,3%)	7 (1%)	19 (22,1%)	32 (3,9%)
Periodistas	0	1 (0,1%)	2 (2,3%)	3 (0,3%)
Funcionarios de Inst. Penitenciarias	0	2 (0,2%)	2 (2,3%)	4 (0,5%)
Magistrados, Jueces, Fiscales	0	1 (0,1%)	5 (5,8%)	6 (0,7%)
Otros ²¹	28 (38,9%)	233 (34,1%)	21 (24,5%)	282 (33,5%)
TOTAL	72 (9%)	684 (81%)	86 (10%)	842 (100%)

²⁰ La razón del cambio de denominación de la tercera etapa de ETA («Frente nacionalista» por «Fase de propuestas políticas») se debe a que creemos que no hay sólo un nacionalismo (el periférico), sino también otro centralista; y el Pacto de Lizarra lo suscribieron también otras fuerzas políticas (Ezker Batua) que en sus propios términos se define como federalista.

²¹ La categoría «Otros» incluye a aquellas víctimas cuya profesión no tiene ningún vínculo con su asesinato. Entre ellas estarían los afectados «colaterales» de una acción terrorista, las víctimas civiles, los traficantes de drogas y «chivatos» (sobre todo en la primera fase de la organización) así como los miembros de la propia ETA. Como se puede apreciar, esta categoría es la más elevada después de la Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, por lo que sería recomendable un estudio posterior y minucioso, desde diferentes ámbitos.

(5) *Hipótesis del lugar geográfico de la muerte.* Indicador: Porcentaje de víctimas de ETA según lugar en el que fueron asesinadas.

Para elaborar el indicador con el que constatar la última hipótesis elaboramos una serie de datos clasificando las víctimas de ETA según el lugar en el que fueron asesinadas. Para ello creamos dos grupos. El primero formado por las víctimas mortales dentro del País Vasco y de Navarra²² y el segundo compuesto por los afectados fuera de ese territorio.²³

Tabla 6: Porcentaje de víctimas asesinadas dentro y fuera del País Vasco y Navarra (Fuente: Calleja y Sánchez Cuenca: 2006, p.165)

Lugar del asesinato	Porcentaje de víctimas de ETA
Dentro del País Vasco y Navarra	72,4%
Fuera del País Vasco y Navarra	27,6%

Con el fin de constatar si la evolución de la cobertura mediática se vio modificada según el lugar geográfico donde murieron las víctimas de ETA, dividimos los porcentajes antes descritos en dos periodos de tiempo. El primero comprendería desde 1976 a 1998 y el segundo desde 1998 hasta 2007. La razón de seleccionar 1998 como línea divisoria se debe a que a partir de este año se produce una disminución de los atentados dentro de Euskadi (del 75% al 56%). Este incremento se debió, entre otras cosas, a un mayor número de asesinatos de miembros de partidos políticos nacionales (De la Calle y Sánchez Cuenca. 2004, p. 71). Los datos que conforman nuestro indicador definitivo fueron:

Tabla 7: Porcentaje de asesinados por ETA dentro y fuera del País Vasco hasta 1998 y después de 1998 (Fuente: De la calle y Sánchez Cuenca: 2004, p. 71)

Lugar del asesinato	Hasta 1998	Desde 1998
Dentro del País Vasco y Navarra	75%	56%
Fuera del País Vasco y Navarra	25%	44%

²² Incluimos en esta clasificación a Navarra (5% de los asesinados totales) debido a que es una territorio reivindicado por los terroristas y con fuertes vínculos con el País Vasco.

²³ Esta clasificación incluye también los asesinados en Francia (0,7% de las víctimas totales).